

## Construcción de género en infantes mediante la literatura

Rodríguez Washington, Noralydis<sup>1</sup>  
Lozano Lefrán, Anabel<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Escuela Nacional de salud Pública/Departamento Docente de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, noryn@infomed.sld.cu

<sup>2</sup> Escuela Nacional de salud Pública/Departamento Docente de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, anabel.lozano@infomed.sld.cu

**Resumen: Introducción:** la construcción del género comienza desde edades tempranas e incluso antes del nacimiento, influenciada por concepciones sexistas de la familia. La literatura, es una manifestación artística que permite la expresión de ideas y sentimientos a través del código escrito. Por ello se valoró la utilidad de esta manifestación para trabajar la temática con escolares primarios. **Métodos:** se empleó la modalidad de taller con 48 infantes seleccionados por muestreo intencional, en edades de 9 y 10 años. Se seleccionaron tres escuelas del municipio Plaza de la Revolución, entre el 2012 y 2015 con los objetivos de comprobar la utilidad de la literatura para trabajar la temática con infantes y caracterizar las representaciones de género que poseían niñas y niños. **Resultados:** los intercambios sostenidos con los escolares, constataron la influencia de la familia y la escuela en la construcción de la identidad de género de los infantes. Luego de ejecutados los talleres, los escolares fueron capaces de incorporar los contenidos aprendidos sobre género en textos como cuentos, historietas y curiosidades, entre otros. **Conclusiones:** la literatura demostró ser una alternativa útil para trabajar la temática de género con infantes. Se comprobó que las representaciones sobre el género que muestran los infantes, están influenciadas por los estereotipos que la sociedad establece. Persisten roles tradicionalmente asignados a madres y padres y aunque hay tendencia hacia compartir las tareas del hogar, aún se constata sobrecarga femenina.

**Palabras clave:** género; estereotipos y roles de género; literatura e infancia.

## I. INTRODUCCIÓN

La sociedad impone los modelos masculinos y femeninos para cada individuo y, aunque son aprendidos durante el proceso de desarrollo, también son inculcados por la familia y la escuela. Las tareas y roles asignados a cada cual no son estáticos, sino que se aprenden y contribuyen a la formación de niños y niñas, mujeres y hombres. Por consiguiente, el individuo debería ser capaz de elegir hasta qué punto ser o no, representante de los patrones tradicionales sin que ello provoque una afectación para su salud.

Relacionado con lo anterior, existen evidencias de investigaciones que demuestran cuán afectada puede estar la salud de una persona, ya sea por seguir conscientemente un estereotipo que encierra una desigual distribución de actividades, o por no tener la fuerza suficiente para transformar el modelo en cuestión, en correspondencia con sus intereses personales. Por tales motivos, independientemente de la fuerte influencia que pueda ejercer la sociedad sobre las personas para que se ajusten a los patrones de género aceptados, una vía para evitar los problemas que el género podría ocasionar es brindar información suficiente para que cada cual decida, por voluntad propia, qué camino tomar.

Al revisar distintos conceptos emitidos por estudiosos sobre el tema de género<sup>(1, 2)</sup> se pueden percibir entre las ideas más comunes las que lo asocian a una construcción sociocultural e histórica concreta que establece diferencias entre hombres y mujeres, vinculadas a los sentimientos, valores, conductas y prácticas. Sin embargo, en una revisión realizada por Rodríguez Ojeda,<sup>(3)</sup> se encontró que el género también se entiende como "la categoría que posibilita designar el orden sociocultural configurado sobre la base de la sexualidad (...)". Por tanto, considerar al género desde ambos conceptos podría ser el enfoque que permita visualizar desigualdades de género, en pos de la transformación.

La situación social del desarrollo (SSD), concepto introducido por Lev Semiónovich Vygotski,<sup>(4)</sup> se basa en "la relación especial de los procesos internos del desarrollo y de las condiciones externas; condiciona la dinámica del desarrollo psíquico durante cada etapa del período evolutivo y las nuevas formaciones psicológicas -cualitativamente peculiares- que surgen hacia el final de dicho período".<sup>(5)</sup>

A partir de las nuevas exigencias que plantean al niño y la niña los sistemas de actividad y comunicación de la nueva SSD, y sobre la base de los logros alcanzados en el desarrollo de la personalidad en la etapa referida, se producen un grupo de características psicológicas que pueden ser presentadas como posibilidades que favorecen el proceso de construcción de la identidad de género, y modifican la manera en que perciben los estereotipos y roles que tradicionalmente han sido asignados y asumidos por ambos sexos.

Estos cambios y aprehensiones aseguran en gran medida la transmisión de una generación a otra, de costumbres, normas, valores, comportamientos y actitudes socialmente aceptados, que contribuyen a la formación de "la identidad en general y la genérica, en particular".<sup>(6)</sup>

La literatura es una manifestación artística a través de la cual las personas expresan en código escrito su percepción sobre la realidad; de modo que al mismo tiempo que permite la expresión de ideas y sentimientos, se convierte en una vía novedosa para lograr que niñas y niños tiendan a establecer relaciones flexibles y equitativas de respeto hacia el otro. Mediante la construcción de textos: poesías, historietas, cuentos, fábulas, cartas, curiosidades, entre otros, se desarrolla la fantasía, la imaginación, la creatividad y la sensibilidad; se divierten y entretienen tanto los lectores como quienes escriben; siendo leer, una destreza que implica comprender y retener conceptos.

A partir de lo anteriormente expuesto, se consideró la alternativa de llevar la literatura hacia los escolares primarios para trabajar la temática de género, pues es en esta etapa de vida, la infancia, -a diferen-

cia de numerosos estudios que han ubicado en su centro a personas de otras etapas etáreas -, donde se comienza a entender qué es el sexo, y la motivación interna los puede impulsar a buscar información acerca del género. Por ello podrían actuar conforme a las normas establecidas y a los nuevos conocimientos adquiridos.

Los objetivos del trabajo estuvieron dirigido a caracterizar -a través de la literatura - las representaciones que tienen niñas y niños sobre el género, así como comprobar la utilidad de la literatura para trabajar la temática con infantes, tributando de este modo a potenciar la educación y preparación para la vida desde edades tempranas.

## II. MÉTODO

Se realizó una investigación - acción devenida en participativa, que se inició por la escuela "Felipe Poey Aloy" del municipio Plaza de la Revolución en los meses de junio a noviembre del año 2012. Para ello se solicitó a la dirección de la institución que identificara niñas y niños con habilidades e intereses en la literatura, y a través de un muestreo no probabilístico -del tipo intencional por criterios-, quedaron seleccionados 16 infantes -8 de cada sexo- que cursaban el cuarto grado, por lo que sus edades oscilaban entre los 9 y 10 años. La selección de las edades se fundamentó en el análisis de la SSD explicado anteriormente. Posteriormente y siguiendo los mismos procedimientos se incluyeron las escuelas primarias Adalberto Gómez Núñez y Gonzalo de Quesada, ambas del capitalino municipio.

Las acciones realizadas corresponden a la ejecución del proyecto conocido como "Espejuelos para el género". Se concibieron ocho sesiones de trabajo, cuatro correspondientes a una fase de iniciación donde se diagnosticaba a los escolares y otras cuatro para dar salida a la fase de fortalecimiento, en la que se reflexionaba y dialogaba sobre las principales categorías de estudio establecidas. La deconstrucción de los modelos aludidos se realizó por medio del empleo de técnicas participativas de la educación popular, apoyadas en lecturas del libro de texto de cuarto grado y otras seleccionadas, lo que condujo a producciones literarias diversas. En los talleres, la información resultante se complementó además con la observación.

Las principales categorías trabajadas fueron:<sup>(1)</sup>

*Identidad de Género:* grado en que cada persona se identifica como masculina o femenina o alguna combinación de ambos. Marco de referencia interno, construido a través del tiempo, que permite a los individuos organizar un autoconcepto y comportarse socialmente en relación con la percepción de su propio sexo y género.

*Roles de Género:* normas de conducta que una colectividad en un contexto determinado asigna a las personas pertenecientes a un grupo, y cómo las personas de ese grupo asumen y expresan en su vida cotidiana tales asignaciones.

*Estereotipos de género:* Construcciones sociales que forman parte del mundo de lo simbólico. Conjunto de ideas simples, pero arraigadas en la conciencia social, que escapan del control de la razón. Su principal valor radica en la naturalización de las asignaciones sociales de género y de los roles tipificados como masculinos y femeninos en cada sociedad. Son cambiantes y responden a contextos históricos y socioculturales.

### III. RESULTADOS

Según las categorías estudiadas, los principales resultados fueron:

Los estereotipos y los roles de género continúan ejerciendo una fuerte influencia en la construcción de la identidad de las niñas y los niños. En este sentido, las voces de las féminas al solicitar que mencionaran las características y actividades que asignaban a las niñas, refirieron que debían ser estudiosas, educadas, ayudar a las madres, respetar a las personas mayores, tener buenas costumbres, jugar yaquis, hacer deportes y las tareas escolares. Los varones emitieron como rasgos distintivos montar bicicleta, jugar fútbol, pelota, buscar mandados, botar basura, hacer caso, ayudar a las personas y ayudar por el bien del hogar.

A través de los criterios expresados se puede percibir la asunción de características delicadas para las niñas, en tanto los varones tienen más oportunidades de practicar deportes que requieren mayor esfuerzo físico. De modo que identifican atributos, valores y actitudes distintivos de la feminidad y la masculinidad. Se constató una preferencia de deportes de combates para los varones, y sólo en el caso del judo se consideró que podía ser practicado por las mujeres. No obstante a semejantes criterios, se reconoció - sobre todo por los niños-, el estado de avance en igualdad de género que han ganado las representantes femeninas en el campo del deporte, al existir en la actualidad mujeres que practican fútbol, béisbol, boxeo, lucha, levantamiento de pesas, entre otras disciplinas deportivas. Se debe destacar que fueron los varones quienes más aportaron sobre los nuevos deportes practicados por las mujeres, probablemente porque es tradicional que sean ellos quienes más lo consumen y practican.

Profundizando en la influencia de los estereotipos y con miras al respeto por la diversidad, las niñas consideraron que debían estar siempre arregladas, peinadas y aseadas. Sin embargo, al analizar una de las lecturas del grado, en la que se hace alusión a una niña desaliñada ("Romance de la niña mala"), reflexionaron en la importancia de no rechazar a las personas por su imagen o físico, pues existen diferentes modelos de ser niña, niño, hombre y mujer; y el hecho de juzgar a alguien porque no cumple con determinados rasgos, es una manera de hacer valer los estereotipos.

En lo concerniente a los roles socialmente asignados y aceptados por niñas y niños se obtuvo que la cultura patriarcal aún es predominante en la sociedad, por lo cual se imponen a las mujeres las labores domésticas y de cuidados de familiares. Las niñas refirieron una vinculación mayor y real a dichas actividades, al verse obligadas a apoyar a las representantes del sexo femenino en el hogar: madres, hermanas, entre otras. Por su parte, los varones reflejaron la cultura androcéntrica al colocar a los hombres como responsables del sustento económico del hogar y de la realización de actividades en la casa que requieran de fuerza para su ejecución.

Al indagar en las actividades que los niños realizaban, la mayoría se dedicaba a jugar y a muy pocos les exigían la cooperación en las tareas del hogar. Esta situación puede estar justificada por el imaginario social, que ubica a los hombres en el espacio de la calle y a la mujer más restringida a la casa. No obstante, hubo niñas y niños que hicieron algunas declaraciones en función de sus experiencias familiares, a partir de la no existencia rígida de distribución de tareas en el hogar; de modo que son intercambiables la mayoría de los roles entre padres y madres. Ello, al mismo tiempo, puede ser la base para que la mayoría de las niñas y niños expresen interés por desarrollar sus propias experiencias de vida, a partir de la asunción de ese modelo de familia, en el que prima la colaboración y cooperación.

Muy relacionado con algunas de las ideas ya referidas, al explorar las actividades y juegos preferidos de cada participante, se obtuvo que entre los juegos más mencionados para las niñas estuvieron el juego de las casitas, jugar con *barbies*, yaquis y cartas; para los varones, jugar a la pelota, fútbol, "yu-gi-oh" y

el "come-fango". Sin embargo, tanto el juego de las cartas o barajas, como la práctica de algunos deportes fueron reconocidos para ambos sexos.

A partir de los criterios enunciados se pudieron introducir los términos feminismo, machismo y equidad, así como los contenidos asociados a los mismos; siendo la equidad, el recibido con mayor novedad. Es decir, a quienes consideraron que había tareas específicas según el sexo biológico, les resultó interesante el análisis respecto al proceso de aprendizaje de actividades como lavar, cocinar o cuidar un bebé; lo que al mismo tiempo rompe con el estereotipo de que las mujeres son las responsables ideales de todo ello. No obstante a las reflexiones realizadas, hubo un niño que aunque desde el discurso aparentaba estar de acuerdo con los temas debatidos, al pedírsele asumir un supuesto rol feminista para un socio-drama, se negó a hacerlo, lo cual fue aceptado por el resto del grupo sobre las bases del respeto establecidas desde el inicio de las actividades.

Durante los talleres de la fase de fortalecimiento, los niños y niñas elaboraron cartas en las que contaban lo que habían aprendido y cómo se sentían con ello. También crearon curiosidades, mensajes educativos, historietas y cuentos, en los cuales se evidenciaron los conocimientos adquiridos relativos al género, unidos a la creatividad literaria, la voluntad y el deseo de continuar formándose como gestores de temas de género en sus diferentes contextos.

Para dar respuesta al interés de los escolares por formarse como promotores por la equidad de género, se creó un libro de bolsillo que incluye los principales conceptos trabajados con ellos y que les permitió contar con un material de apoyo para sus acciones promocionales. De igual modo las creaciones literarias fueron incluidas en un libro de pasatiempos con los objetivos de visibilizarlas y además extender el alcance de la temática a otros infantes. Este producto fue validado con escolares de la escuela primaria "Hugo Rafael Chávez Frías" del municipio Boyeros y rediseñado a partir de las sugerencias de los mismos.

## DISCUSIÓN

Cada vez son más numerosos los estudios que abordan la temática del género, reconocido por muchos como una categoría que se centra en los comportamientos, valores y modos de ser de las personas a partir de su sexo, social y culturalmente hablando.

Al hacer énfasis en lo cultural se resalta lo contextualmente específico como uno de los principales rasgos del género. Es decir, que lo aceptado por la sociedad en un lugar no tiene que ser de manera obligada, aceptado en otro. Amén de esta característica, llama la atención los puntos de encuentro que existen entre las acciones ejecutadas y un estudio realizado en Jalisco, México.<sup>(7)</sup>

La investigación de Jalisco se realizó con 20 niños, 10 de cada sexo, y al igual que las voces emitidas por los escolares de la investigación realizada por las autoras, se pudo observar que en relación con los roles, asocian a las niñas más que a los varones con las actividades domésticas y se proponen a las mujeres como responsables exclusivas de estas labores. Sin embargo, se percibe una tendencia al cambio, pues no pocos niños y niñas refirieron que sus padres, sí asumen tareas en la casa como cocinar, lavar y cuidar a sus hermanos pequeños.

Existieron expresiones verbales en el estudio de Cuba que evidenciaron que el encargo del cuidado de los hijos y del hogar se asocia mayoritariamente, en iguales niveles a padres y madres. Sin embargo, las diferencias encontradas por Ortega, Rubio y Torres, en el estudio de Jalisco, apuntan más a un desbalance en este sentido, pues los hombres, en este contexto, son los que deben trabajar en la calle y la mujer en el hogar.

Otro de los elementos que tienen en común, la presente investigación y el estudio de Jalisco, es que los estereotipos de género están presentes desde las edades tempranas y que perfilan ya las diferencias que hacen de niñas y niños, seres con características y funciones opuestas. Las primeras las describen como alegres, amables, limpias, ordenadas, delicadas, tranquilas, cariñosas y sentimentales. Por su parte, los varones los identifican como desordenados, bruscos, agresivos, fuertes y que no lloran.

En Cuba la situación pudiera tomar otro matiz, ya que debido a la apertura de posibilidades de superación e inserción de las mujeres en la vida laboral, se observa cada vez a más padres asumiendo actividades del entorno doméstico. No obstante, aunque gran parte de niñas y niños que participaron en los talleres de literatura tienen padres con rasgos como los descritos, se pudo percibir la sobrecarga a la que están sometidas muchas madres, al tener que asumir la mayor parte de las tareas a realizar en este ámbito. En relación con esto, Julio César González Pagés considera que los niños que son criados por figuras masculinas, tienen más posibilidades de percibir con naturalidad el desempeño de tareas de esta índole, y con ello adoptar posiciones más proactivas ante la desigualdad de género.<sup>(8)</sup>

Otro modo de analizar las diferentes posiciones en función de los roles que se hizo en el estudio de Jalisco, fue a través del análisis de la frase "una niña se ve mal si juega juegos de hombres". La mayoría de los niños y niñas no estuvieron de acuerdo con semejante planteamiento, lo cual en cierto modo también se reflejó en los pioneros, quienes en el transcurso de los talleres manifestaban estar de acuerdo con posiciones más equitativas entre niñas y niños. Sin embargo, cuando en la práctica una niña quiso vincularse al juego de pelota con los varones, muchos se opusieron alegando que podría salir lastimada. Esta idea es muy similar a uno de los criterios emitidos por una de las niñas del estudio de Jalisco que ponía en tela de juicio el que las niñas se vieran mal jugando juegos de varones, al decir que éstas son más débiles que los varones. Otra de las justificaciones encontradas al respecto fue que las niñas se veían masculinas, criterio que trasciende fronteras, pues una profesora de la escuela cubana manifestaba que una niña se ve "marimacha" si se vincula a este tipo de juegos. De situaciones como ésta se fundamenta la necesidad de integrar a la escuela para un efectivo desarrollo de aprendizaje con perspectiva de género, pues según estudios realizados se ha podido demostrar que "en las aulas se transmiten contenidos curriculares androcéntricos (...) así como valores, actitudes y expectativas diferentes para varones y hembras".<sup>(9)</sup>

Finalmente, es meritorio destacar la metodología empleada, pues se comprobó en la sexta sesión de trabajo que las técnicas participativas utilizadas reactivaron el proceso de aprendizaje de la muestra seleccionada. Ello se tradujo en el interés de los infantes por conocer la relación que podía existir entre las técnicas y el género, más que por la propia motivación hacia los juegos que dichas técnicas promueven.

Vincular la literatura a la metodología de la educación popular, ha sido una fortaleza; pues el empleo de diferentes técnicas participativas como herramientas esenciales para producir conocimientos podría contribuir a la participación de los escolares en la transformación de sus realidades, de ahí que el objetivo de esta investigación haya sido caracterizar las representaciones de género que poseen niñas y niños, a través de la literatura.

#### IV. CONCLUSIONES

Las representaciones que sobre el género muestran los infantes está influenciada por los estereotipos que la sociedad establece para niñas, niños, mujeres y hombres, acompañado por los patrones que se

establecen en el interior de cada una de las familias. No obstante, a edades tempranas se percibe aceptación hacia el asumir una distribución de roles equitativa.

Trabajar con escolares de este rango de edad mediante la literatura es una idea factible debido al nivel de aprehensión de los contenidos relacionados con el género. Los textos contruidos por los propios niños y niñas, pueden ser un poderoso instrumento de conocimiento, al mismo tiempo que los convierten en multiplicadores de la temática del género entre sus pares y en diversos espacios sociales.

Se comprobó la utilidad de la literatura para la aprehensión del enfoque de equidad de género en los escolares sobre la base de las nuevas concepciones emitidas en los textos creados.

## REFERENCIAS

1. Artilles Visbal L, Alfonso Rodríguez AC. Género. Bases para su aplicación en el sector de la salud. Organización Panamericana de la Salud. La Habana, OPS; 2011.
2. Rodríguez Ojeda Miriam. Presupuestos teóricos de la educación con perspectiva de género. En: Hernández Carmen Nora. Género. Selección de lecturas. Ed. Caminos: La Habana; 2008. págs. 45-55.
3. Rodríguez Ojeda Miriam. Presupuestos teóricos de la educación con perspectiva de género. En: Hernández Carmen Nora, Género. Selección de lecturas. 2007. La Habana: Editorial Caminos; p. 45-55.
4. Colectivo de autores. Psicología del Desarrollo del Escolar. Selección de lecturas. Vol 1. La Habana: Editorial Félix Varela; 2003.
5. Boshovich LI, Blagonadiezshina LV. Estudios de las motivaciones de la conducta de los niños y adolescentes. La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 1987.
6. Proveyer Cervantes Clotilde. Cultura patriarcal y socialización de género. Claves para la construcción de la identidad genérica. En: Proveyer Cervantes Clotilde, Selección de lecturas de Sociología y Política Social de Género. La Habana: Editorial Félix Varela; 2005. p. 69-82.
7. Ortega Vargas ML, Rubio Guzmán LA, Torres Briceño RE. Niños y perspectiva de género. Estudios sobre la familia. 2005 [citado 18 junio 2013]. Disponible en: [http://sistemadif.jalisco.gob.mx/ceninf/centro\\_de\\_informacion/FAMILIA/Ninos\\_ninas\\_y\\_perspectiva\\_de\\_genero\\_ML\\_ORTEGA\\_VARGAS\\_ET\\_AL\\_DIF\\_JALISCO.pdf](http://sistemadif.jalisco.gob.mx/ceninf/centro_de_informacion/FAMILIA/Ninos_ninas_y_perspectiva_de_genero_ML_ORTEGA_VARGAS_ET_AL_DIF_JALISCO.pdf)
8. González Pagés JC. Masculinidad y paternidad. En: González Pagés JC. Macho Varón Masculino. Estudios de masculinidades en Cuba. La Habana: Editorial de la Mujer; 2010. p. 81-98.
9. Bombino Companioni Y. El sexismo. Modelos masculinos y femeninos en el libro de texto de Español-Literatura 9no grado. En: Proveyer Cervantes C. Selección de lecturas de Sociología y Política Social de Género. La Habana: Editorial Félix Varela; 2005. p. 241-251.